

En busca de nuevas realidades

Desde la mirada de Manfred Max Neef*

Resumen

Este documento pretende ser un análisis crítico de los aspectos más relevantes de las experiencias de Buenas Prácticas, teniendo como lente los elementos propuestos por Manfred Max Neef en su texto *El acto creativo* (1991). Pretende, por otro lado, ser un reconocimiento a las comunidades partícipes de estos diferentes proyectos y a las personas que tras ellos desean “comprender” el conflicto y entregan para su superación gran medida de su calidad humana.

Supongamos que usted ha estudiado todo lo que se puede estudiar, desde una visión teológica, sociológica, psicológica y hasta bioquímica, de un fenómeno que se conoce con el nombre «amor». Es decir, usted es una persona experta en el tema del amor. Ha escrito libros, ha dictado conferencias, sabe todo lo que se puede saber sobre el amor. Pero nunca va a comprender el amor a menos que se enamore. Comprender el amor no es algo que se pueda aprender. Es algo que sólo se puede vivir. Nadie podrá comprender el dolor mientras no lo sufra, así se lo hayan descrito de mil maneras.

Manfred Max Neef, 1991.



María Cristina Bejarano U.¹

Siempre me ha atraído lo sencillo, lo claro, lo transparente y cuando llegó a mis manos este texto de Manfred Max Neef, entregada por otras manos generosas, no pude dejar de exhortarme a mí misma a moverme de la posición de entender y describir a la de comprender y contar desde mi experiencia sociológica. Acto posiblemente riesgoso para quienes pretendemos hacer ciencia desde nuestras disciplinas, pero medio eficaz a la hora de descubrir nuevas realidades.

¹ **María Cristina Bejarano U.** Socióloga investigadora, Universidad Santo Tomás. Investigadora de experiencias de inversión social y Responsabilidad Empresarial. Este artículo ha sido elaborado con el apoyo del Departamento de Humanidades de la Escuela de Administración de Negocios-EAN.

* **Economista y músico chileno. Ganador del Premio Nobel Alternativo. Autor de la Economía Descalza y conferencista internacional.**

Este artículo fue entregado el 15 de julio de 2005 y su publicación aprobada por el Comité Editorial el 10 de agosto de 2005.

A bstract

This document pretends to be a critic analyze of the most outstanding aspects of the Good Practices experiences exposed in this publication, using the concepts proposed by Manfred Max Neef in his text "El acto creativo" (The creative act) wrote in 1991. In other hand, it pretends to be a reconnaissance to the communities participants of the different projects and to the persons who behind them, wish "to comprise" it, and give for its getting over a lot of their human quality.

Siempre me ha atraído lo sencillo, lo claro, lo transparente y cuando llegó a mis manos este texto de Manfre Max Neef, entregada por otras manos generosas, no pude dejar de exhortarme a mí misma a moverme de la posición de entender y describir a la de comprender y contar desde mi experiencia sociológica. Acto posiblemente riesgoso para quienes pretendemos hacer ciencia desde nuestras disciplinas, pero medio eficaz a la hora de descubrir nuevas realidades.

Las reflexiones de Neef me llevaron a pensar en que es posible que la intención de quien vive sea distinta a la intención de quien describe. Si he de analizar los encontrado y lo vivido, ¿porqué no hacerlo de otra manera? ¿Por qué no ser creativa desde mi posición de socióloga? Cada uno de los elementos de Neef son, para mí, un color, una tonalidad que permite mostrar aquello que percibí y toqué en la vivencia de este trabajo de campo en la búsqueda de Buenas Prácticas, aquello que responde a lo más valioso, el encuentro con aquello muchas veces olvidado: nuestra potente humanidad.

Colombia una «cruda realidad»

¿Puede alguien ignorar el conflicto armado? ¿Desconocer la miseria y la pobreza los hechos de corrupción, la injusticia, la exclusión y la desigualdad presente diariamente en nuestro país? Aunque quisiéramos ignorarlo, no sólo tenemos una cotidianidad que muestra mucho de ello, sino además, tenemos los poderosos medios masivos de comunicación que se encargan de manera desesperada por enterarnos muchas veces sin que pongamos cuidado a la veracidad de la información.

¿Negar esta realidad? Muy difícil; ¿Crear que es la única? Imposible. Nos acostumbramos a una sola realidad, a la de la cotidianidad, a la información repetitiva que ha perdido para nosotros sentido, indiferente a muchos que el conflicto y en especial la violencia no ha tocado y a quienes día a día hacen frente a ella. La ceguera que agudiza nuestra cotidianidad y la abrumadora lluvia de información no permite que seamos conscientes de las múltiples enfermedades sociales con las que coexistimos y el

daño que silenciosamente nos producen; esta ceguera no permite además que reconozcamos las reacciones que esto genera en personas, comunidades y poblaciones que hacen frente a esa «cruda realidad» con esperanza, voluntad y compromiso.

«Una bofetada a la inteligencia»*

Si hemos logrado construir un mundo tan crítico como el actual, es porque somos seres inteligentes.

Todo ser inteligente, por el hecho de serlo, corrige, transforma y manipula su entorno con el fin de enfrentar los problemas que este le presenta y adaptarse a él; todo ser inteligente tiene, por tanto, manipulación física, esto le permite adaptar el entorno a sus deseos y necesidades. Esta acción correctiva del entorno es una acción local en donde se transforma lo que se encuentra en relación directa e implica una percepción local. Pero, al mismo tiempo, esto le da al hombre solo una percepción fragmentada.

El hombre, ser inteligente, construye su entorno de fragmentos. «Ello conduce a que sus formas de percepción y de relación con el mundo sean exclusivamente locales, con lo cual perdemos por completo, la capacidad primitiva de captar totalidades.» Este argumento ayuda a entender nuestra ceguera. Esta relación con el entorno inmediato y su percepción posibilita la creación y el perfeccionamiento del lenguaje. Este nombra y/o fracciona su

realidad local, acumula conocimiento acerca de su realidad y da origen a la ciencia, que conduce a la humanidad al desarrollo, al avance, a la superación de la oscuridad.

La simple inteligencia no garantiza –en nuestro contexto– la superación del conflicto ni de sus efectos, pues impide muchas veces que las visiones locales confluyan en una visión global y permitan comprender la posición y la situación del otro, la realidad del otro. Desde este punto de vista, la inteligencia genera individualidad.

¿Es necesario entonces tener una población con gran conocimiento**, versados en temas sociales, con un bagaje conceptual que le permita un mejor análisis del conflicto que vive? No hacer más ágiles algunos procesos propios de todo proyecto que pretenda un impacto social. Quienes sostienen y apuestan a estas iniciativas son poblaciones con muy bajo nivel de escolaridad, poblaciones aún analfabetas, cuyo conocimiento está basado principalmente de la tradición oral.

Aunque la formación y la capacitación son importantes, a la hora de generar dinámicas nuevas de desarrollo, no es el conocimiento quien las desencadena en primer lugar, sino los valores como la honestidad y la solidaridad. La reconstrucción de tejido social y el fortalecimiento de sus redes responden a otras dinámicas sociales ajenas, muchas veces a la observación hecha desde las diferentes disciplinas científicas. El conocimiento puede orientar las velas, mas no sostener el barco.

* Los subtítulos utilizados son tomados del texto base de Manfred Max Neef; a excepción de Colombia «una realidad»

** Con esto, no quiero justificar la baja calidad y la limitada extensión de la educación en Colombia, la cual produce de igual manera hechos de injusticia e inequidad.

Describir vs. comprender

¿Cómo puede entonces la ciencia desilusionar a quienes prometían y aún prometen hallar el estado perfecto de las sociedades? ¿Por qué, a pesar de la ciencia actual, tanta crisis? Para Neef, el problema se encierra en que la ciencia sólo nos permite describir, no comprender. *«Sabemos mucho, muchísimo, tal vez todo lo que es necesario saber; pero comprendemos muy poco o casi nada... Si este mundo está como está, tal vez se deba a que estamos viviendo un mundo que necesita ser comprendido, más que ser conocido ... Sólo podemos comprender aquello de los cual somos parte.»* La ciencia, entonces, ha fracasado, porque – respondiendo a la lógica de nuestra inteligencia– nos ha apartado del mundo para saber más de él tomando la actitud de observadores ajenos, simples espectadores de una realidad que no nos toca.

Puede negarse el conocimiento generado por el análisis del conflicto? ¿No se ha convertido éste en uno de los objetos de estudios más abordados? ¿No está siendo objeto también de mercado por parte de la academia? ¿No existen acaso los llamados conflictólogos? ¿En qué medida esta acumulación de saber acerca del conflicto ha ayudado no sólo a comprender el conflicto sino a ser fundamento en la construcción de nuevas iniciativas que busquen superarlo?

Estas iniciativas, si bien manejan unos diagnósticos socioeconómicos, son llevadas a cabo sin conceptos previos, sin teorías; son desarrolladas en primera instancia por proyectos piloto que abren o cierran la posibilidad a nuevas

aplicaciones, a nuevos proyectos. Estas comunidades demandan una aproximación más juiciosa al estudio del conflicto. La superación del mismo depende de la cohesión social, del reencuentro con la cultura, del fortalecimiento de las redes, de la práctica diaria de valores, del trabajo diario, de la motivación del deseo por construir un futuro mejor, de la fe, entre otros factores.

Aunque el conocimiento permita tener un panorama más preciso de lo que ocurre, no es suficiente. Ya hemos visto que la descripción es una muestra fraccionada que caracteriza, categoriza, cataloga y sintetiza. Para superar el conflicto es necesario comprenderlo, vivirlo, sentirlo, olerlo; de lo contrario nuestro caminar justo a estas comunidades es un mero acompañamiento.

No quiero decir con ello que sea necesario entrar a ser un actor dentro del mismo como víctima o victimario; lo que quiero decir es que analizar el conflicto ajeno sin acercarse a sus procesos, a sus vivencias, a sus experiencias y a sus expectativas es simplemente observar como en un microscopio el movimiento de seres vivos que responden a unos estímulos generados desde afuera.

Muchas comunidades sienten desconfianza hacia nuevas propuestas, pues son muchas veces utilizados por ONG´s, universidades, instituciones, pero luego son olvidados sin ningún tipo de aporte, seguimiento o impacto benéfico.

«El problema está en el problema»*

En el ámbito del describir y el explicar, producto del pensamiento fragmentado del cientificismo, todo es un problema por

¹ Banco de Buenas Prácticas para la superación del Conflicto. Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas PNUD.

resolver. El hombre, la contaminación, el desplazamiento forzado son problemas que precisan solución. Posición legítima desde el ámbito del conocimiento; no dentro del ámbito del comprender. *«Ya no se trata de plantear problemas y buscar soluciones. En el mundo del comprender, no hay problemas.»*

Hay las transformaciones de las cuales somos parte, sin que nos podamos retirar...para desde dentro, ser capaz de influir en los procesos de transformación, algo muy distinto a resolver problemas».

Por lo anterior, para Neef el comprender es un acto creativo ligado directamente a la búsqueda de la transformación, al movimiento sinérgico del cual se es parte.

En esta reflexión, radica la brecha existente entre la academia y la realidad; entre el joven formado para problematizar y describir y el joven con ansias de experiencia y comprensión. Sólo jóvenes y líderes comunitarios, conscientes de las situaciones de marginalidad y exclusión a la educación pueden aportar mucho de sus sueños y expectativas para el cambio.

Por nuestro lado, continuamos pretensiosamente aportando a la realidad colombiana soluciones muchas veces ajenas a las realidades e intenciones vitales de esta población.

El conflicto no puede verse como un problema, sino como un fenómeno que forma parte de la vida de cada uno de los colombianos y residentes de este país, de sus sueños, sus intereses, sus proyectos, su familia, su pasado, su futuro y, sobre todo, su presente.

La Escuela de Administración de negocios EAN y el Banco de Buenas Prácticas: una intención de reconocimiento

La experiencia frente a las múltiples dimensiones del conflicto, abre un amplio panorama para su superación. Este es el valor de permitir desde la academia un espacio en el que estas experiencias sean reconocidas, analizadas y valoradas. Este es un espacio de «respiro», de esperanza; también de confrontaciones, pues aunque pueden encontrarse lógicas e intenciones que buscan propiciar el desarrollo humano dentro de un clima de conflicto, también hay dinámicas que empobrecen y utilizan a las comunidades más vulnerables en pro de la consecución de distintos intereses.

La academia y la empresa son espacios propicios para desarrollar el concepto de Responsabilidad Social Empresarial; para compartir experiencias y enriquecer la práctica empresarial y profundizando su labor e impacto en la sociedad.

Las realidades descubiertas

Aunque este no parezca un abordaje riguroso, lo es; implica una mayor ética enfrentarse a las comunidades, que a los informes; profundizar en la vida de los seres humanos que en la teoría. Las diferentes personas y comunidades con las cuales me encontré, las diferentes zonas que caminé me posibilitaron un encuentro genial entre teoría y práctica y la posibilidad de enriquecer mi capacidad descriptiva y mi sensibilidad comprensiva. Hay que encontrar el equilibrio. Y este sólo se logra adentrándose en las experiencias de miles de colombianos que día tras día trabajan por una esperanza, por una nueva oportunidad.

Si la academia, las organizaciones y el gobierno aprendieran de aquello que dinamiza a un país desconocido, a un país

tras bastidores de noticias diarias y ajenas, seríamos mucho más conscientes de que la superación y la transformación no sólo de la guerra, sino de la injusticia, la exclusión, la pobreza se enraíza en las mentes y en los

corazones. En cada colombiano late una intención sincera de transformar su entorno y, si aprendemos de los más vulnerados, podremos transformar solidariamente el entorno de los otros.

BIBLIOGRAFÍA

MAX NEEF, Manfred (1991). *El Acto Creativo*. Conferencia. Primer Congreso Internacional de Creatividad. Bogotá.

FUENTES

La redacción de este artículo ha sido posible gracias a los siguientes trabajos de campo y a las entrevistas personales que los acompañan.

Comunidad corregimiento San José, municipio de La Ceja; Antioquia. Directivos ASOCOLFLORES Oriente Antioqueño. Directivos Flores Esmeralda, la Ceja. Antioquia.

Comunidad Barrio Estrella Alta, Localidad Ciudad Bolívar, Bogotá, D.C. Asociados cooperativa ECOBOSCO. Gerencia de Relaciones Externas de Gas Natural, Bogotá, D.C.

Cooperativa Correos de Paz
Fundación para la Reconciliación. Bogotá. D.C.

Fundación Corona